

se transforman y empiezan a intercambiar miradas, hay un murmullo que sobrevuela el aula: -¿Cómo no nos va a decir qué hacer, cómo hacerlo y en qué formato?

Cuando llega el momento en que toman contacto con el elemento, es decir que lo desenvuelven, y sus manos entran en acción, todo lo anterior automáticamente se desvanece y entra cada uno en un micro mundo, donde no hay más lugar que para ellos. Entonces, empiezan a surgir las formas.

Al terminar la actividad y cuestionarlos sobre lo que hicieron, cada uno me explica su obra, y les digo: - sí, ya veo lo que hiciste pero ¿Qué es?, entonces ahí, en ese instante se dibuja en su rostro esa sonrisa que se combina con una mirada que da como resultado el gesto que denota "entendí", pude ver al mismo objeto desde otro punto de vista, el mío (ya saben de qué hablo, ¿No?). Mediante esta actividad, que comparto con ustedes, quisiera demostrarles la importancia de poder incorporar nuevos conocimientos formales para que poder generar otros o compensar los ya existentes y poder así optimizar la clase que nos disponemos a dictar -antes, durante y después de su desarrollo- sin temerle a la incorporación de diversas propuestas que conforman una didáctica del nivel superior.

Nuevas estrategias para recursos e instrumentos en evaluación

Marcela González Cansell

El uso de la evaluación abarca la vida cotidiana. Para los docentes, es una práctica que continuamente están llevando a cabo, en su actividad.

Muchas veces es generadora de conflictos ya que pone en tela de juicio la institución educativa, la educación y hasta la tarea de enseñar y la tarea de aprender.

La evaluación no debe ser el instrumento a través del cual sólo se seleccionan los mejores o se comprueban cuánto han aprendido los alumnos. Debe ser el medio por el cual se puede indagar cómo ayudar a quienes más lo necesitan.

Deberá ser desde lo pedagógico, una instancia indispensable para mejorar el aprendizaje. Desde este punto de vista se puede argumentar que el docente debe transmitir a sus alumnos que mediante esta práctica, tendrán conciencia de sus progresos y sabrán si logran las metas planteadas y/o superan las dificultades que se les presentan.

Si tomamos en cuenta la definición que nos da el Diccionario de las Ciencias de la Educación, (Santillana: 1996) podemos decir que "...la evaluación es la actividad sistemática y continua, integrada dentro del proceso educativo, que tiene por objetivo proporcionar la máxima información para mejorar este proceso, reajustando sus objetivos, revisando críticamente planes y programas, métodos y recursos, y facilitando la máxima ayuda y orientación a los alumnos. El concepto (...) es más amplio que la medición y más complejo. En efecto, no es sólo una implementación de una medida en relación a una norma estadística ya establecida (...) o en relación a unos objetivos o patrones de conducta (...), sino además, un juicio de valor sobre

una descripción cualitativa".

Por lo tanto podemos decir que medir, calificar, compensar, acreditar, promocionar no son sinónimos de evaluación. Es preciso delimitar, entonces, cada uno de los conceptos mencionados. Así tenemos que:

Medición: es el proceso a partir del cual se asigna un número a los sujetos respecto de su práctica.

Calificación: son las notas expresadas en forma cuantitativa o cualitativa a partir de las cuales se mide o valora el rendimiento de los alumnos.

Compensación: apunta al fortalecimiento de las posibilidades de los alumnos

Acreditación: se refiere al reconocimiento institucional de las competencias adquiridas por el alumno en función de los logros propuestos.

Promoción: ésta se logra cuando los alumnos han acreditado todas las materias de un año y/o ciclo.

Con esto, es necesario entender, que no estamos diciendo que la evaluación deba de prescindir de todos estos conceptos, lo que estamos diciendo, es que no debe transformarse en una mera acción de calificación o asignación de notas, sino en una acción que permita ver el proceso de enseñar - aprender y de lograr una metaevaluación.

¿Pero cuál sería, entonces, el verdadero propósito de la evaluación?

Autores como Avolio De Cols (2000), Beroni, Poggi y Teobaldo (1995) y Santos Guerra (1998) consideran que los propósitos de la evaluación son los que se deben tomar en cuenta para que se logre una enseñanza de mayor calidad y que los aprendizajes se adecuen a las necesidades de los alumnos. También serán necesarios para el control del resultado enseñanza- aprendizaje y para saber si se cumplió el objetivo o no, y de haberse cumplido el objetivo saber en qué medida.

El propósito de la evaluación no es sólo el fin de comprender sino que también tiene que ver con la valoración de la tarea. Por ejemplo si tomamos la evaluación de un programa aquí es necesario que intervengan todos los actores; de este modo se contará con el compromiso de ellos y se promoverá la mejora del mismo a través de la participación de todos.

Para este propósito fijaremos metas y objetivos que se desean alcanzar y estos a su vez actuarán como criterios que permiten determinar las causas que obstaculizan el aprendizaje de un alumno. Por lo tanto la evaluación debe ser considerada como un paso más del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Hasta aquí, creo, que se comprende el propósito de la evaluación, sin embargo, aún no hemos ahondado en el ¿por qué es necesario evaluar a los alumnos? O entender ¿Cuáles son los roles que cumple el docente y el alumno en la evaluación?

Para responder a éstas interrogantes muchos de los docentes toman lo que yo llamo paradigma tradicional donde evaluar significaba:

1. Ver sólo las conductas observables
2. Rotular a los alumnos en relación con los resultados obtenidos (buenos, malos alumnos, mediocres, etc.)
3. Fragmenta la actividad del alumno en comportamientos

4. Considera la enseñanza como un conjunto sucesivo de tareas a llevar a cabo, y
5. Centra al alumno en logros inmediatos.

En la actualidad comenzamos a ver el surgimiento de un cambio en la concepción del concepto aprendizaje - enseñanza. La propuesta es entonces fomentar la reflexión y el pensamiento crítico. Este cambio impacta directamente en la evaluación, que se convierte en un proceso de toma de conciencia sobre los aprendizajes logrados y de los no logrados, para volver sobre los pasos y reestructurar el conocimiento con el fin de lograr un aprendizaje significativo donde no lo hubo. Así entendida la evaluación posibilita a los alumnos identificar las estrategias que utilizan en la adquisición y comprensión de los aprendizajes y modificarlas, y al docente conocer cómo aprenden aquellos, permitiendo ajustar sus estrategias de enseñanza, evaluar su propia práctica y así posibilitar el mejoramiento de la calidad en la educación. Desde esta perspectiva el docente será el encargado de crear las situaciones que le permitan potenciar las capacidades del alumno, favoreciendo la adquisición de conocimientos cada vez más complejos. Así el alumno aprende por descubrimiento pudiendo modificar y transferir lo que aprende a situaciones más complejas. Algunos instrumentos de evaluación que utilizan hoy los docentes para poder lograr que los alumnos tengan un aprendizaje significativo dentro del paradigma moderno son por ejemplo:

1. Mapa conceptual: es un recurso gráfico que permite representar un conjunto de significados. Proporciona una síntesis esquemática y ordenada de manera jerárquica de un tema que posibilita la organización y representación del conocimiento. El mapa conceptual es una herramienta de integración y conclusión de lo que se ha realizado y enseñado en el aula. Es un instrumento que puede ser utilizado por el docente para:

- Identificar los conceptos claves
- Ayudar a los alumnos a diferenciar la información significativa de la secundaria
- Fomentar la creatividad de los alumnos a partir de su elaboración.

2. Red: constituye un recurso gráfico que permite representar las relaciones de significado que se establecen entre diferentes conceptos. Lo que lo diferencia de los mapas conceptuales es que éstos no determina una estructuración jerárquica de los conceptos. Este instrumento puede ser utilizado por el docente para:

- Diagramar el esquema de conocimiento que debe lograr construir el alumno.
- Establecer la capacidad de profundidad en que van a ser abordados los conocimientos.

3. Observación: "...La observación es un proceso intelectual... Este proceso requiere un acto de atención, es decir una concentración selectiva de la actividad mental que comporta un aumento de la eficacia sobre un sector determinado ... Dirigido hacia un objeto - llamado de observación- el acto de observar es un acto observado por un objeto terminal y al mismo tiempo

organizador del propio proceso de observación. Aunque éste consiste siempre en recoger información sobre el objeto, en el fondo se subordina a otro objetivo... observar para evaluar un proceso pedagógico, para confirmar una hipótesis de investigación, para establecer un diagnóstico... Observar es darse cuenta de cómo nacen y se articulan los comportamientos de todos los participantes en una misma situación y de que tiene cada uno distintas representaciones de esa situación"... Postic, M y de Ketele J. Observar las situaciones educativas. Madrid, Narcea, 1998. Al docente le posibilita reunir información de lo que ocurre en sus clases con el fin de tomar decisiones respecto de los objetivos de aprendizaje y las estrategias de enseñanza.

4. Resolución de problemas: es "... la estrategia que estimula en el alumno la adquisición de caminos facilitadores del aprender a aprender, recuperando los conocimientos previos que posibiliten el objetivo propuesto. Esta es una postura que promueve cambios en la estructura cognitiva y que permite superar la enseñanza cristalizada, transmisiva y reproductiva. Constituye una propuesta que por sus características induce a la exploración y la indagación, y que da como resultado el aprendizaje productivo.

Encarar la actividad educativa mediante la solución de problemas es poner al alumno frente a situaciones cambiantes que exijan de él pensar para comprender el problema, para diseñar estrategias y para decidir sobre los caminos a recorrer para alcanzar la resolución esperada"... Mancini, L. L. y Martínez Filomeno, S.(2001) Nuevos enfoques sobre la enseñanza. Estrategias para una práctica pedagógica eficaz. Buenos Aires.: Santillana. Al docente le permite determinar cómo el alumno construyó su comportamiento a partir de explorar la solución a la que arriba, e identificar cómo fue planteada la situación de aprendizaje.

5. Entrevista: "... es un método de evaluación no estandarizado, subjetivo y no cuantificable en el cual los resultados son individuales y carecen de objetividad para compararlos con la norma, así la entrevista actúa como instrumento para la obtención de información personalizada; como un contexto especial de relación directa de persona a persona"... Avolio de Cols, S. La evaluación del aprendizaje en el marco de los proyectos de aula. Buenos Aires, Marymar, 2000.

Al docente le permite saber por qué los alumnos actúan de la manera en que lo hacen, conocer la visión que tienen los alumnos respecto al docente y hallar explicaciones a las distintas maneras de actuar de ellos.

6. La metaevaluación: "este concepto fue desarrollado inicialmente hacia fines de la década del '60 por el especialista Michael Scriven y se define sencillamente como el proceso de evaluación de las evaluaciones. Su objetivo es asegurar la calidad de la evaluación y promover una mayor comprensión en la actividad evaluativa. El prefijo meta del griego significa junto a, después de, y también más allá" (Marta Libedinsky. Novedades educativas N. 153 septiembre 2003).

"La metaevaluación se presenta así como una evaluación

en la que es posible, gradual y responsablemente,... hacer visible lo cotidiano” ... Santos Guerra, 1993. En el mismo se tienen en cuenta todos los aspectos vinculados con las prácticas de la evaluación: los criterios, las estrategias aplicadas en el acto de evaluar, los instrumentos administrativos, los modos de calificar, etc. Permite identificar los abusos, las contradicciones, los problemas y los desajustes de esta práctica.

Santos Guerra nos dice que la metaevaluación exige la movilización de un conjunto complejo de aspectos institucionales y requiere por lo tanto la explicación de una serie de condiciones específicas y particulares del sistema educativo en el que se lleva a cabo.

El metaevaluador es la persona o grupo de personas encargadas de evaluar la evaluación, para garantizar de ese modo la calidad de la misma, y emitir juicios de valor sobre su ejecución y lo que representa el acto de evaluar (preparación, desarrollo, investigaciones de las evaluaciones, etc.).

La metaevaluación tiene como finalidades: garantizar la calidad de los servicios educativos, señalar el camino para el mejoramiento de la profesión, promover una mejor comprensión de la acción de evaluar.

7. La heteroevaluación: comienza con un diagnóstico al iniciarse el alumno y/o alumnos y esto lo tomará el docente y/o docentes como punto de referencia para el desarrollo del programa, culminando al realizar la evaluación final. Esta evaluación sería un proceso interactivo entre alumnos y profesores

8. Utilización del portafolio: es un instrumento que sirve para que los alumnos y los docentes puedan hacer una evaluación constante o regular acerca de los aprendizajes realizados durante el curso.

Así estimula la activa participación del alumno en el proceso de evaluación, proporciona evidencias tangibles estimulando la reflexión, la comprensión y producción de textos y la resolución de problemas.

Permite evaluar el producto y el proceso de aprendizaje al mismo tiempo. Es una evaluación de trabajo recopilado en el tiempo y permite la comparación entre el principio y el fin; dejando de ser una evaluación estática para ser dinámica y facilita la tarea docente mediante la observación de cómo los alumnos progresan. También esto le permite reflexionar al docente sobre los contenidos dados y de ésta manera ambos docentes y alumnos pueden perfeccionarse.

Las presentaciones incluidas en el portafolio pueden ser producciones escritas, gráficas, videos, entre otras. El portafolio promueve la autoestima, ya que el alumno se siente reconocido como participante de su evaluación y disminuye los niveles de ansiedad que caracterizan a otros tipos de evaluación.

9. Autoevaluación: Son las actividades llevadas a cabo por uno mismo. Es un proceso reflexivo, que hace que volvamos sobre sí mismo y que nos permite ser el protagonista directo del proceso evaluativo. Esto entonces implica un aprendizaje, pero es necesario primero generar una actitud favorable sobre esto, es decir, que el involucrado debe tener claro el porqué para poder

llevarlo a cabo. “La autoevaluación así concebida debe tener dos condiciones básicas: una relacionada con la capacidad de objetivar las acciones realizadas, y la otra ligada a la responsabilidad al compromiso... la autoevaluación lleva implícita un proceso reflexivo que tiene diferentes formas de ser analizado, de acuerdo con la naturaleza de las metas que orienta la acción, es decir, de acuerdo con el proyecto en el que se inscribe”... Palou de Mate, M “La evaluación de las prácticas docentes y la autoevaluación”. En: Camilloni, A y otros. La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. Buenos aires, Paidós, 2001. Es importante destacar que la autoevaluación no es exclusiva de los alumnos sino que también se da en el ámbito institucional.

En la medida que el alumno vivencia su proceso de aprendizaje como un acto permanente de construcción y revisión de su proyecto personal de desarrollo, y se mantiene atento y autocrático a los cambios producidos en él, se da sentido y significado a la autoevaluación.

10. Coevaluación: esta práctica es el proceso de evaluación entre pares. Sería la instancia reflexiva colectiva y para ello se necesita dos o más personas que compartan lo mismo. Lo importante acá es que pueden emitir juicios de valor y emitir decisiones para mejorar. Esto hace sentir a los alumnos más seguros especialmente si son jóvenes y hace a su vez que se aúnen en un trabajo cooperativo con sus pares con los que comparten deseos o interés.

Todo esto nos hace repensar la evaluación como un nuevo paradigma renunciando al uso de la evaluación como factor de poder para abrirnos a un proceso, al profundo análisis de prácticas evaluativas, al equilibrio entre lo que se enseñó, lo que se piensa que se enseñó, lo que los alumnos esperan aprender, aquello que los alumnos aprendieron y lo evaluado. Así se establecerán fortalezas y debilidades, se continuará en el camino de los objetivos o se volverá atrás sin malestar, implementando otras acciones para llegar a la meta.

Tengamos presente que “...Para mejorar la evaluación hay que partir de la incertidumbre sobre la forma de entenderla y de practicarla. De esa incertidumbre surgirá la preocupación por la indagación que permita al profesor comprender el sentido de las prácticas evaluadoras que realiza. De esa comprensión surgirá casi inevitablemente el perfeccionamiento profesional y las decisiones de cambio...” Miguel A Santos Guerra (1998) La Evaluación: Un proceso de Diálogo, Comprensión y Mejora.

El curso de formación docente como espacio de laboratorio para el diseño de estrategias y recursos de enseñanza

Elizabeth Edith Gothelf

Crear un “rompecabezas”¹ sobre la “paleta de colores. Escribir un “incidente crítico”² que plantea a los alumnos enfrentar el problema de Diseño, Planeamiento